

**Saint-Michel 2008**  
**EL HUMANISMO INICIÁTICO**

Marc Bravi  
Gran Maestro del G.P.D.G.

Los sistemas y Obediencias, entre ellas la nuestra, ¿rinden acaso los servicios que se espera de ellas, permitiendo una libre, pero honorable circulación –quizá debería decir aquí: peregrinación- de los hombres los cuales muy a menudo son extraños a ellos mismos? A la espera que este sueño se realice y que los “muros se conviertan en puentes” debemos permanecer atentos.

A la vista de los hechos, se nos aparecen temible y tristemente claras, dos cuestiones:

- Nuestra Declaración que atañe a cuestiones esenciales, y propias a la naturaleza del Gran Priorato de las Galias, en tanto que Orden iniciática cristiana, calidad que reivindicamos señaladamente, cuestiones esenciales, puestas particularmente de manifiesto, al menos eso esperábamos, con motivo de la Saint Michel del año 2006, que manifiestamente no han sido suficientemente entendidas.
- Nuestra posición -¿quizá debería decir proposición?- ha estado poco recibida y cuando lo ha estado no ha sido perfectamente comprendida: el conjunto de nuestras orientaciones ha sido percibido muy parcialmente y como cosa nuestra y para nosotros.

Es por lo que voy a intentar, en este último discurso de mi mandato, volver a exponer, en el plano de los valores fundamentales y haciéndome eco a lo que ya fue dicho en el 2006, lo que nos fundamenta y que declaro de nuevo, solemnemente, hoy en nombre del Gran Priorato de las Galias y de sus Ordenes, constituyentes o asociadas:

**“Uno de los aspectos de nuestro humanismo, de nuestro universalismo, es la exigencia de la verdad<sup>1</sup>”.**

Aplico esto al trabajo de nuestros Ritos –de todos nuestros Ritos- pero por supuesto, es preciso entenderlo en el plano general de nuestra filosofía; sobre lo que es nuestro fondo. Ahora bien, si esta exigencia de verdad se articula en varios puntos, se apoya en primer lugar sobre un principio soberano que formulamos hace ya dos años del siguiente modo:

**“Nosotros deseamos ardientemente situar al hombre, en todas sus dimensiones, en el corazón de nuestra acción.<sup>2</sup>”**

El hombre “en todas sus dimensiones”, ¿qué estamos diciendo aquí? ¿qué es lo que esta frase, a priori explícita, sobreentiende realmente en su enunciado?

---

<sup>1</sup> Declaración efectuada cuando la Saint-Michel del año 2006, Cahiers Verts n° 2, Nueva Serie, pág. 9.

<sup>2</sup> Ibid. pág. 13.

Simple y llanamente que contemplamos al ser humano directamente en su entera realidad ontológica, y que nos volvemos, con respeto, hacia el misterio íntimo de cada ser, de cada Hermano, venga de donde venga, por poco que esté animado por una voluntad sincera y una aspiración auténtica, para llevarlo, con su historia, sus experiencias y su vida propias, a su más alto grado de verdad.

Es nuestra vocación eterna, portadora de la alegría de la acción cumplida en hilo directo con lo que estimamos ser nuestro mandato espiritual.

Es también -es preciso decirlo-, lo que nos hace aborrecer el “turismo iniciático”, ocupación que se ha convertido en una constante desde el comienzo de la aventura masónica –por decirlo de alguna manera- y que si éste turismo, tampoco nos sorprende, sin embargo constituye realmente una traba para nuestros Hermanos, en especial los más jóvenes y menos aguerridos, que solo conocen parcialmente las riquezas de nuestras Ordenes. Pero dejemos “que los muertos entierren a los muertos” como dice el Evangelio de Mateo<sup>3</sup> y permanezcamos en la alegría pues los hombres, nuestros Hermanos, tienen en ellos un valor eminente, puesto que tienen, como lo señalaba nuestro Muy Ilustre Gran Maestro Emérito, Daniel Fontaine en su alocución del 5 de abril del año 2003, en el castillo de Monzón, en Huesca, vocación de ser, a plazo fijo:

**“Iniciados, hombres de conocimiento, de inteligencia, de comprensión, de tolerancia y así puedan convertirse a continuación en Testimonios y guardar la Tradición y la Verdad de la Palabra.”**

Luego, es normal que acojamos en nuestras estructuras a cada “hombre de deseo” que se nos acerca, diciéndole que contemplamos y nos imponemos como deber superior el posibilitarle acceder, por un camino de exigencia moral y perfeccionamiento interior, a las esencias espirituales a las que aspira legítimamente.

En efecto, si debemos estar atentos a la marcha de cada uno, es por que formamos una familia espiritual idéntica, un cuerpo vivo, a la vez unido por un mismo Principio y rico por sus diferencias, a fin de que cada uno encuentre en nuestros establecimientos, la armonía y el calor humano, el amor y la fraternidad; en suma, el ejercicio concreto de las virtudes cristianas.

Por mi parte, añado que este camino –el camino que tiene corazón, como decía el brujo Yaqui, maestro de Castaneda- solo puede recorrerlo un hombre de Orden. Los “derviches giróvagos” no tienen futuro; muchos de ellos se imaginan superiores a la Orden que ellos creen “honorar” con su presencia, pero sabemos por experiencia que el sentido mismo de la acción espiritual no logran alcanzarlo.

Un ego bien adiestrado puede hacerse ilusiones, pero la mente de estos hombres esta más embelesada de sí misma que iluminada por el Todo. Esto es triste, pero desgraciadamente constante; admiremos la sabiduría de la Iglesia, que al comienzo de cada oficio, recuerda al hombre cual es su verdadero estado.

---

<sup>3</sup> Mateo VIII, 22.

Pero, ¿por qué este lugar central concedido al hombre, este apego al ser? Simplemente, como bien formula Joseph de Maître en su “Memoria” destinada al duque Ferdinand de Brunswick, por que la Masonería no es otra cosa que la “Ciencia del hombre por excelencia”: *“Los Hermanos más sabios de nuestro Régimen -escribía de Maître-, piensan que hay fuertes razones para creer que la verdadera Masonería es la Ciencia del hombre por excelencia, es decir, el conocimiento de su origen y su destino. (...)”*<sup>4</sup> Si queremos estar, en tanto que servidores de la Orden, en disposición de conducir a los hombres de deseo al conocimiento de su origen y su destino, necesitamos estar previamente convencidos de una idea maestra... profunda y sinceramente convencidos... idea que no es otra que ésta:

**“La Revelación universal está permitida a cada uno de nosotros”**<sup>5</sup>.

- III -

Esto tiene por consecuencia inmediata el llevarnos a proclamar una vez más, en virtud de nuestro humanismo al que me gusta definir como “integral” pues engloba el todo del ser, que:

**“Reconocemos a todos los hombres como Hermanos en la medida que afirman su pertenencia a la Fraternidad.”**<sup>6</sup>

Y reconocemos como a Hermanos, a todos los hombres pertenecientes a la Fraternidad precisamente por que “el hombre” nos interesa, en el bien entendido, que nos inspira benevolencia y simpatía; nos interesa, digo, en su esencia.

Reafirmamos, sin embargo, las habituales condiciones puestas a las relaciones entre los Hermanos vinculados a los distintos organismos iniciáticos, que “solo los hombres deben ser considerados y pueden [así pues, libremente] participar de nuestros trabajos” por encima de toda consideración “de pertenencia a una estructura, Obediencia o Sociedad.”<sup>7</sup>

Si, “los hombres buscan juntos, y si en esto el ritual es indispensable, es para dar vida a este término: juntos” – “juntos” por que formamos un cuerpo espiritual constituido por diferentes partes, de diferentes miembros, pero componiendo un solo cuerpo.

Puesto que acabo de hablar de humildad, cedo la palabra por un instante a un Hermano en Cristo, mucho más eminente que vuestro servidor, que ha intentado definir lo que es la unidad tal como debemos entenderla. Ha escrito así:

---

<sup>4</sup> “La Francmasonería” Memoria dirigida al Duque de Brunswick, Joseph de Maître ; Marsay Ediciones, 2001, pág. 81.

<sup>5</sup> Declaración efectuada con motivo de la Saint-Michel 2006, *op. cit.* pág. 13.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Como recordatorio, las 3 reglas de esencia masónica:

- Invitación personal y nominativa.
- Invitación y acuerdo escrito del jefe del Establecimiento masónico.
- Invitación de carácter renovable.

“Todo, en una medida y en aspectos que pueden variar mucho pero en absoluto desdeñables, todo, es sagrado por destino y debe empezar a serlo por participación. “Todo”, es decir en primer lugar, evidentemente, los hombres, nuestros Hermanos [...] en el fondo de cada uno brilla una chispa sagrada, y todas estas chispas están destinadas a reunirse para una salvación que Dios quiere fraternal.”

Esta definición luminosa ha sido pronunciada en el curso de una conferencia dada en 1942 por el entonces Cardenal de Lubac<sup>8</sup>

Así, más que nunca, lo que fundamenta el valor de pertenecer a una sociedad Iniciática, es el hecho, y aquí recurro – convoco, como se dice a menudo en los textos brillantes de nuestro buen Saint-Martin: “A la existencia del hombre que tiene un solo objeto, el del cultivo de los eternos dominios de la verdad...<sup>9</sup>”, dominios que pertenecen a las regiones en las que reina, sin partición, el “corazón”, este crisol misterioso y complejo que debe ser la principal preocupación de nuestro trabajo en común.

Añadamos, que Jean-Baptiste Willermoz, a la zaga de los principales pensadores del esoterismo cristiano, vio, con exactitud, que es al hombre justamente al que hemos de interrogar en primer lugar, pues él es quien detenta la explicación capaz de hacer legibles y comprensibles las razones de nuestra presencia en este mundo, puesto que él es: “la palabra de todos los enigmas.<sup>10</sup>”

- V -

Es por lo que estimo necesario retomar, para hacer captar mejor el alcance que espero significativo, las palabras de conclusión de mi declaración del año 2006 que establecían el por que “nuestro humanismo” es verdaderamente una “exigencia de verdad” fundada en:

- La libertad interior del ser;
- La igualdad de naturaleza ante el misterio de la humanidad que tiene por verdadero nombre “la unidad substancial” a la que somos llamados;
- El sentido universal de una fraternidad abierta y generosa.

Dios quiere, en su infinita bondad, que estemos convencidos que: “La franqueza, único diálogo verdadero, sea la marca, el sello divino, privilegio de todo hombre.”

Y que no olvidemos nunca que:

**“Estos hombres, estos hombres de buena voluntad, tienen para nosotros un nombre, un nombre sagrado, es el de Hermanos.<sup>11</sup>”**

Marcus, G.C.C.S.

Eques Ab Insula Alba,

Gran Maestro Nacional

París, 27 de septiembre, festividad de la Saint Michel del año 2008 de la Encarnación de Nuestro Señor

---

<sup>8</sup> En *Ecrits*, T. II, pág. 22.

<sup>9</sup> L.-C. de Saint-Martin, Carta a un amigo.

<sup>10</sup> L.-C. de Saint-Martin, *El Espíritu de las Cosas*.

<sup>11</sup> Declaración hecha cuando la Saint-Michel 2006, *op. cit.* pág. 14.